

MENSAJE DE LA PRIMERA DAMA

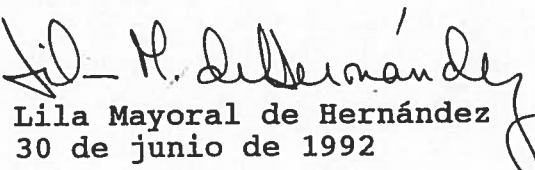
Con gran placer me uno, mediante estas palabras, al reconocimiento que se le brinda en el día de hoy a los voluntarios del Programa Amigos Acompañantes.

Amistad, cariño y compañía es, tal vez, la mayor necesidad de muchos envejecientes quienes, en la medida que les fue posible, han dado lo mejor de sus vidas por nosotros. Por ello, es justo agradecer a estos voluntarios la obra que realizan, el cariño que ofrecen, el amor que les une y les conduce a hermanarse con el envejeciente, complementando la obra de nuestro Señor.

Como Primera Dama, como madre y abuela y, sobre todo, como mujer puertorriqueña me siento orgullosa y agradecida por esta bonita gestión. Nuestra mejor recompensa emana del interior de cada ser a quien le tendemos la mano, y también de nuestro propio ser por la paz interior que surge de cada acto de verdadero sentimiento cristiano.

Reciban todas las personas que se benefician de este Programa mi más sincero afecto y mi deseo de que disfruten las actividades de este día y que continúen compartiendo durante muchos años en grata camaradería.

¡Adelante y que Dios les bendiga!


Lila Mayoral de Hernández
30 de junio de 1992